



El Monstruo De Las Emociones: El Peor Cole del Mundo

🕒 Desde 6 años ⌚ 8 minutos en voz alta



Un cuento de Luna Lunera

La Mañana Gris



Una mañana nublada, Samuel caminaba hacia el colegio arrastrando los pies por las aceras mojadas. Cada paso era un recordatorio de otro día que pasaría sumido en la tristeza y la monotonía. El cielo gris parecía reflejar exactamente cómo se sentía por dentro.



Al entrar al aula, los murmullos de sus compañeros no hacían más que resonar en su mente como un eco distante y aburrido. Los maestros comenzaban sus clases con voz monótona, repitiendo lecciones que parecían tan antiguas como los libros desgastados en sus manos.

Un Mundo Sin Color



Sentado en su pupitre, Samuel miraba cómo sus compañeros se perdían en sus móviles, ignorando por completo al profesor y a cualquier otra persona que intentara interactir con ellos. Era como si todos estuvieran atrapados en burbujas invisibles, separados los unos de los otros.



Fue en ese momento cuando notó que el Monstruo de las Emociones, apoyado tristemente en la esquina de la sala, se tornaba de un azul más oscuro, casi negro, reflejando la pesadez que llenaba el ambiente.

El Recreo de la Soledad



Durante el recreo, Samuel observó cómo un grupo de niños ignoraba completamente a otro niño que intentaba unirse a su juego. El rechazo en los ojos del niño solitario le dolió en el corazón.

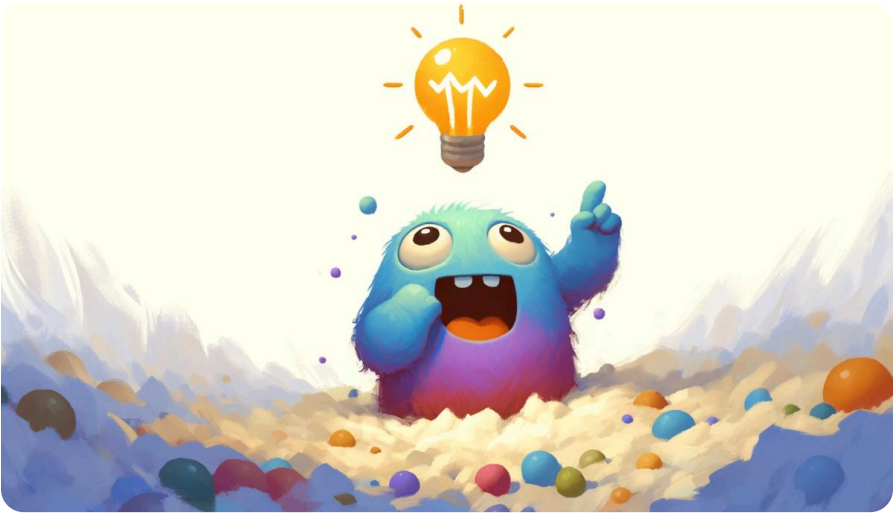
—Todo es tan gris aquí —susurró Samuel al monstruo—. Es como si nadie se importara por nadie.

Una Idea Brillante



—Samuel, ¿y si intentamos ver esto de otra manera? — propuso el Monstruo con una chispa de color apareciendo en sus ojos—. Piensa en esto como un videojuego, donde cada pequeña acción buena puede romper la maldición de la monotonía.

La idea encendió una chispa de esperanza en Samuel. Era como si alguien hubiera encendido una pequeña luz en la oscuridad.

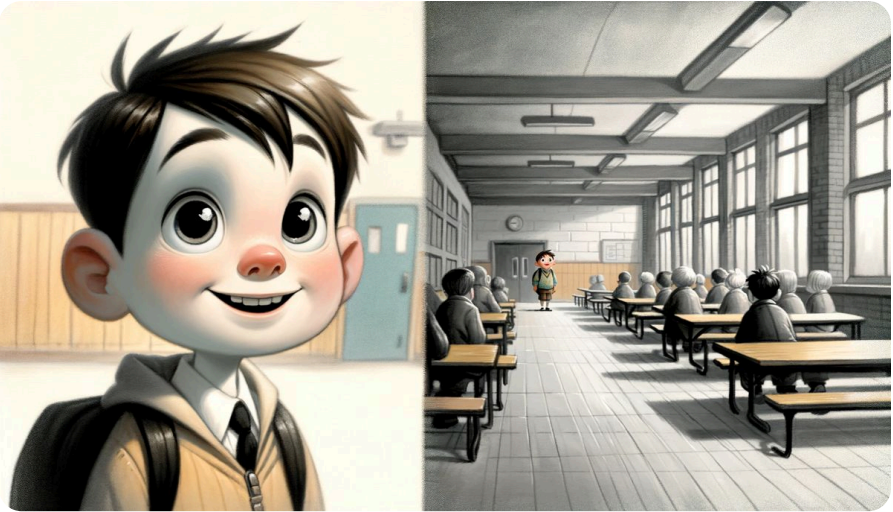


Con un nuevo sentido de propósito, se acercó al niño solo que había visto antes.

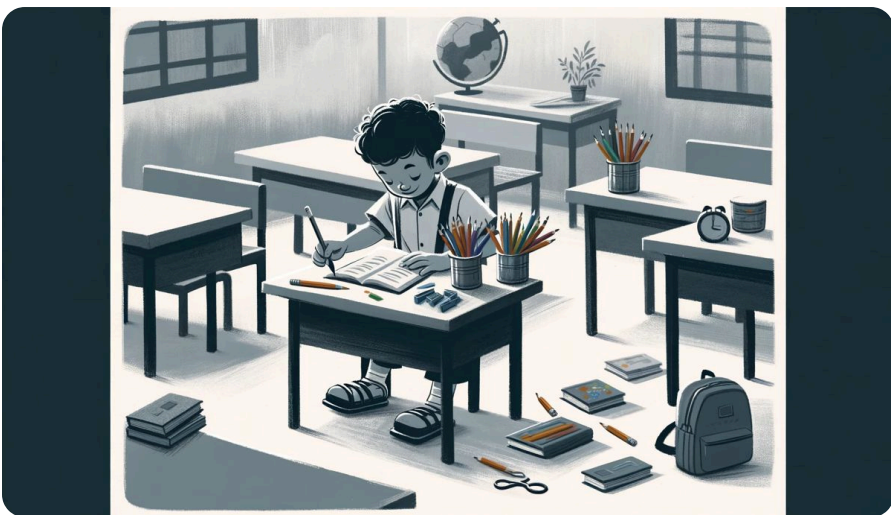
—¿Quieres jugar conmigo? —le preguntó con una sonrisa.

La sonrisa agradecida del niño fue la primera señal de que algo pequeño podía hacer una gran diferencia.

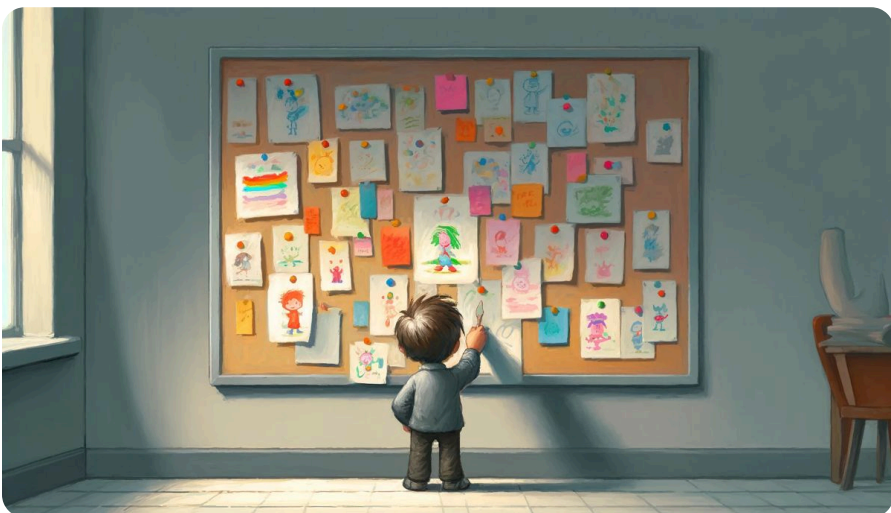
La Misión de Samuel



Inspirado por este cambio, Samuel comenzó a buscar "quests" diarias, como si realmente estuviera en un videojuego de aventuras. Ayudó a limpiar las mesas después de la merienda, organizó sus útiles escolares de manera ordenada.



Incluso empezó a decorar un tablón de anuncios con dibujos y notas positivas, llenando el espacio con mensajes de ánimo y coloridos dibujos que alegraban el pasillo.



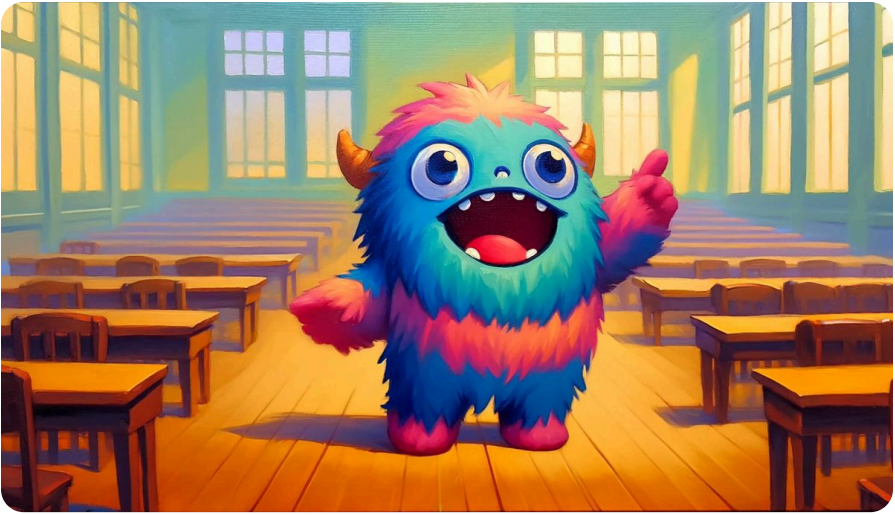
Poco a poco, estos pequeños cambios comenzaron a iluminar no solo su entorno sino también su propio estado de ánimo. Cada día se sentía un poco menos pesado, un poco más brillante.

El Cambio Interior



Un día, mientras ayudaba a un compañero más joven con su tarea de matemáticas, Samuel se dio cuenta de algo sorprendente: ya no se sentía triste al venir al colegio. De hecho, estaba... ¿emocionado?

Corrió a buscar al Monstruo de las Emociones, que ahora brillaba con un cálido tono amarillo, como el sol de la mañana.



—¿Lo ves? —dijo el Monstruo, reflejando el entusiasmo de Samuel—. Cada pequeña cosa que haces está llenando este lugar de color.

Samuel asintió, mirando alrededor con una sonrisa creciente en su rostro. —Es increíble, antes me sentía tan triste y solo aquí, pero ahora...

—Ahora estás demasiado ocupado haciendo cosas buenas que ni siquiera tienes tiempo para sentirte triste — completó el Monstruo, sus colores danzando en tonos de verde y amarillo, signos de esperanza y felicidad.

El Círculo Virtuoso



—Exacto —dijo Samuel, entusiasmado—. Antes pasaba mucho tiempo pensando en lo mal que me sentía y culpando a los demás por cómo era el colegio. Pero desde que empecé a hacer pequeñas cosas para ayudar a los demás y mejorar nuestro ambiente, he descubierto que no solo me siento mejor, sino que también puedo hacer una diferencia.



—Es un círculo virtuoso, Samuel —explicó el Monstruo—. Cuando dejas de centrarte solo en ti mismo y empiezas a mirar cómo puedes servir a los demás y contribuir, no solo cambias tu entorno, sino que también transformas tu estado de ánimo. Estás tomando responsabilidad no solo por ti mismo sino por tu mundo.

Recordando el Pasado



Samuel recordó todos los días que había llegado al colegio sintiéndose impotente y triste, arrastrando los pies por los pasillos grises. Ahora, cada día era una nueva oportunidad para hacer algo útil.

—Me he dado cuenta de que cuando estoy activo ayudando a los demás, apenas tengo tiempo de preocuparme por las cosas que antes me hacían sentir mal —reflexionó Samuel—. Y lo mejor de todo es ver cómo otros se unen y empiezan a hacer lo mismo.



—Es como... como encender una pequeña luz en un lugar oscuro —dijo, sus ojos brillando con comprensión.

—Y cada luz que enciendes hace que el mundo sea un poco más brillante, Samuel —dijo el Monstruo, sus colores brillando con fuerza—. Eso es algo muy poderoso.

La Transformación



Samuel sonrió, maravillado al ver cómo sus acciones no solo habían cambiado su percepción del colegio, sino que también habían influenciado a otros. Compañeros que antes parecían indiferentes ahora se detenían a ayudar, sonreían más, se preocupaban por los demás.



Al final del día, Samuel y sus nuevos amigos se reunieron para admirar su obra colectiva: un mural colorido que habían pintado juntos.



Las mesas estaban limpias, y una atmósfera de cooperación y amistad llenaba el ambiente que antes parecía tan frío y distante.



—Antes pensaba que este era el peor colegio del mundo — dijo Samuel, mirando a sus amigos—. Ahora veo que todo depende de cómo decidimos ver y mejorar las cosas, un pequeño paso cada vez.

Juntos, Samuel y sus nuevos amigos se prometieron continuar su misión, sabiendo que cada pequeña acción positiva era un paso hacia un futuro más brillante y feliz en su "antiguo" peor colegio del mundo.



*Cuando dejamos de esperar que otros
cambien nuestro mundo y comenzamos a ser
nosotros el cambio que queremos ver,
descubrimos un poder extraordinario: la
capacidad de transformar no solo nuestro
entorno, sino también nuestros propios
corazones.*



Fin

Dulces sueños.



Más cuentos para leer en voz alta en

lunalunera.org



Este cuento en la web, también en vídeo